“Al poema Artes Invisibles y otros…”

Alejandra Pizarnik

Ensayo

Mariela Puzzo

Octubre 2018

Sombra- ángel como demonio; como belleza, embestida de poderes que ejercen su voluntad en la noche que es el instante de inspiración de la poesía. La invocación a la muerte y también al aferramiento desesperado, inagotable a la vida. La infancia; la repetida manía del recuerdo en el olvido de lo que pasó.

¿Cuál es la inocencia que siempre nombra? “*Palabras vestidas de féretros que habitan mi* *inocencia”* (Pizarnik 1958:61). La inocencia es lo oculto; lo que vive en lo oculto que la poeta sabe que existe pero no lo cree, hasta cierto punto verdadero, por esto es inocente. Es su papel, entonces, en el lenguaje poético las palabras vuelven decible lo que se oculta (la inocencia) y la develan en el acto violento de creación del poema. *“Con todas mis muertes, yo me entrego a mi muerte…”* (Pizarnik 1958:61)

El silencio se puede convertir con el espacio que construye la tumba. Silencio es no mundo. Y la invocación a la noche “*tal vez las palabras sean lo único que existe en el enorme vacío de los siglos que nos arañan el alma con sus recuerdos”* (Pizarnik 1958:61)*.* Otra vez, la noche es la invocación de las palabras poéticas, de la muerte, de la vida pero también del odio. En la noche es capaz de vivir todos los tiempos. Noche cargada de miseria, sin embargo, de belleza. Al final del poema “La Noche” Pizarnik invoca al pasado que fue “*y grita que algo* *se fue para siempre*” (Pizarnik 1958:65) también puede ser tomado como alusivo a la infancia. La noche, la inspiración, la palabra; poéticas, se alimentan de su sangre-herida. En su sangre confluyen esos instantes de creación, invocación al pasado y a lo por venir. En su sangre evoca la palabra como elemento forjador de una sustancia o materia, poéticas. En ese confluir de todos los tiempos y ninguno se produce el estado de ser, atemporal y a la vez, participativo de cada tiempo humano. “Tiempos múltiples” de los que habla María Zambrano en su libro “Las palabras del regreso” que son los participantes de ese lugar de creación que se trasciende y donde todo tiempo es allí posible. Entonces, el tiempo de la poesía son esos tiempos múltiples o es lo inactual.

La palabra será la convocada, la invitada al festín de la noche y la creación, expresada como herida en la sangre que solo aguarda ese instante creador para manifestarse como si de una ceremonia sagrada se tratara (lugar y sentido míticos). También la palabra puede ser el cuchillo “*escribo como quien con un cuchillo alzado en la oscuridad*” (Pizarnik 1972:321)

De esta noche (lugar de la creación, tiempo de la creación, palabra en sí misma) se desprende el miedo, los terrores nocturnos producidos por la palabra que ingresa en la sangre y se invoca-evoca. María Zambrano en su libro “Claros del bosque” nos dice que el poeta se interna en el bosque y en el centro, en su interior vislumbra una intensa claridad que, a su vez, también puede confundirse con la oscuridad que lo atrae al mismo tiempo que lo repele. El miedo en Pizarnik es un miedo múltiple. Miedo a los tiempos (pasado-infancia-inocencia), miedo al presente (soledad-herida), miedo a lo por venir (deseo de muerte).

El viento es un elemento devorador la desampara. Lo único que la poeta entrevé como salvación o amparo son las palabras o en definitiva, la poesía. En ellas, las palabras, se guarece, se oculta, se desnuda, lucha y abandona lo exterior. Con las palabras puede encerrarse, ensordecer las murmuraciones exteriores que solo la sustraen y alimentan la herida. Ellas, son armas que pueden defenderla, a costa de su vida, aún, de su propio miedo. Ellas viven, danzan, lloran, odian, temen, son la música y la belleza que se ha ocultado dentro de ellas y están tan lejos de los otros, del mundo. Las palabras poéticas, la poesía, los símbolos y las imágenes representan para Alejandra un inmenso poder para no pertenecer a ese mundo incomprensible del afuera, y a la vez, están vivificadas y alimentadas por su propia vida.

Invocación- ceremonia- lo sagrado – los tiempos que trascienden el tiempo lineal y continuo de la realidad.

*“alguna palabra que me ampare del viento, alguna verdad pequeña en que sentarme y desde la cual viviré”* (Pizarnik 1958:68) ¿Cuál es la verdad que evoca Alejandra? La verdad está contenida en esas palabras que son capaces de cargar con el peso verdadero de la existencia y como las criaturas que pueblan sus poemas son ellas las portadoras de una verdad humana; de la desnudez, de lo verídico.

Vuelve a la infancia *“mi infancia solo comprende al viento feroz que me aventó al frío”* (Pizarnik 1958:68) y nuevamente alude al viento como portador de un mensaje terrible.

*“solo la decisión de ser* *dios hasta en el llanto”* (Pizarnik 1958:68) La poesía la ubica en el lugar del creador. La palabra poética carga con el poder del “dios”que remite, otra vez, al sentido mítico del arte como acto de la creación. El peso del dios que implica, en un tiempo inactual o atemporal, las metamorfosis que se gestan como creador como portador de esa palabra que se trasciende, que es la palabra viva que, a su vez, participa, en el escritor, en la vida que se trasciende e invoca a instancias de la muerte. En estos espacios de creación se da el constante fluir de estados que se originan en una exaltación de la vida humana y todos los estados que de allí se derivan; la locura, el delirio, el deseo, la pasión y el temor. ¿Qué es lo que el poeta hace? Expresar esas palabras hasta el grado máximo de tensión (violencia o exceso según G. Bataille) y sumergirse en la necesidad propia de su ser. El poeta, a través de sus imágenes, de sus criaturas invoca y es invocado por todas sus voces que viven en él. Y esa, su realidad, a la manera de espejos proyectan ese, su “mundo interior”, y en el internarse en su profundo océano, se desmedra su ser material en pos de ese ser que se despliega como un “otro” que vive en él y él lo recibe y lo habita a la manera de un ser completamente opuesto al que se desarrolla en la vida. Opuesto al ser común que exige la continuidad, la linealidad del tiempo, la forma lógica, la disolución para convertirlo en ser social.

*“Detrás del aire hay monstruos”* (Pizarnik 1958:72) –dice- que la invaden y la pueblan del temor por su ser material pero que, a su vez, la sostienen en ese trascender del ser interior, de la integridad, de la unidad. Son monstruos o criaturas que invaden su pensamiento, que viven en ella y que los vivifica, los alberga, los habita y se deja habitar por ellos. Estos monstruos traen las palabras, las creaciones de todos los tiempos del mundo de los muertos y de la muerte. Seres que habitan su inconsciente cuestionando, trascendiendo las dudas comunes de todo ser, para posicionar a la poeta en el verdadero cuestionamiento por la existencia, a pesar de poder ser devorada por sus imágenes y viva en el mundo como si esta realidad fuera el más profundo sentido de su existir. Puede pensarse, también, que esta realidad provoca una ruptura con la realidad social, en esta ruptura la poeta se despeña. Estas criaturas que la pueblan de imágenes la sumen en un universo de poesía y delirio, de belleza; la belleza de lo nombrado por el lenguaje poético, de lo que puede ser nombrado. Es tan inmenso el goce que el instante poético produce que la sumerge en el miedo por enloquecer o morir. *“que beban de mi sangre”* (Pizarnik 1958:72) La invaden, la poseen, se alimentan de su ser y, a su vez, es alimentada por ellos.

*“es la hora del vacío no vacío”* *“oír a los condenados gritar,* *contemplar a cada uno de mis nombres, ahorcados en la nada”* (Pizarnik 1958:72) porque del todo de la existencia, de ese todo vivificador y sagrado, el ser se ubica en el punto más extremo; la nada, y así, es atravesada por el azar y el destino; pulsación- respiración en el poema y en la poeta. Estos seres invocados también pertenecen al mundo de sus horrores, de sus terrores más íntimos; pertenecen a su desamparo y a su tragedia de ser. *“la última inocencia estalló”* (Pizarnik 1958:72) y entonces, Alejandra, ya no puede dejar de concientizarse de sus existencias, de sus vidas, de sus muertes. Ya no podrá estar ajena a su llamado, no podrá desoírlos. *“he consumado*” (Pizarnik 1958:72), los pájaros que permanecieron en la jaula pero ya están libres, están ante ella pronunciándose en cada imagen poética y ella tiene miedo de ellos. Esto es el final del principio, su final, su meta *“el principio ha dado a luz el final”* (Pizarnik 1958:72) donde los signos y los símbolos gestan el origen del ser.

El amor está ligado a lo imposible. Está abandonada por el mundo, librada su vida a los seres que pertenecen a su mundo mágico, entonces, ya solo estará habitada por sí misma. En el afuera están los simples seres que la abandonaron, que la abandonan; y en la más intensa soledad jamás está sola. *“qué diría el mundo si dios lo hubiera abandonado así”* (Pizarnik 1958:77) Ella es el mundo que vive en la evocación de la poesía. Lo imposible...”*sin ti me tomo en mis* *brazos y me llevo a la vida a mendigar fervor”* (Pizarnik 1958:77)

Árbol de Diana

Diana- Acteón y el conocimiento

*“miedo a ser dos, camino del espejo; alguien en mi dormido me come y me bebe”* (Pizarnik 1962:94) Como en el mito, el conocimiento venido del espejo la devora. Ella es devorada por sus imágenes que viven en el espejo, a la vez, es Diana cazando su presa; el lenguaje.

Son dos los personajes en juego; la del espejo *“que observa”* (Diana) y la de la vida. Las dos tienen categoría de existencia y están presentes. En medio de ellas, la herida, que provocó la ruptura (mundo social-arte).

*“Ella es su espejo incendiado, su espera en hogueras frías, su elemento místico, su fornicación de nombres creciendo solos en la noche pálida”* (Pizarnik 1962:97) Y la muerte que aparece en todas sus formas mientras ella dialoga con otro como si ella fuera “otra”.

*“dice que no sabe del miedo de la muerte del amor”* (Pizarnik 1962:100) y la voracidad en la poesía como sentimiento trágico que la invade *“zona de plagas donde la dormida come lentamente su corazón de medianoche”* (Pizarnik 1962:112)se fagocita su propio dolor. Otra vez, podemos aludir al sentimiento trágico mítico de los poetas atenienses donde el “dios” carga con el goce y el dolor de los hombres y es portador de un inmenso poder, tal que todo le está permitido como ser la homosexualidad, el canibalismo, la poligamia, en definitiva, la amoralidad en el arte. Así, el poeta puede verlo todo a través de las transparencias de las cosas (es la visión del dios), de ahí, las metamorfosis que solo son capaces de sufrir los dioses o los poetas.*“más allá de cualquier zona prohibida hay un espejo para nuestra triste transparencia”* (Pizarnik 1962:117)

Alejandra, también es el silencio y es fagocitada por él *“silencio; yo me uno al silencio; yo* *me he unido al silencio y me dejo hacer, me dejo beber, me dejo decir”* (Pizarnik 1962:120)*.* Hay una búsqueda del silencio-palabra-poema y una entrega a él. El silencio puede estar en la evocación de la soledad, del desamparo, del vacío de mundo. ¿Qué le ofrece el mundo de los humanos a un poeta que se deshizo por la palabra, que se transformó en sus propias formas, que se hizo en la desnudez de los espejos? Lo único que puede ofrecer el mundo real es el vacío. (La experiencia de vacío – M. Blanchot) cuando esta relación con el mundo exterior se pervierte y se quiebra no queda otra salida que consagrarse al silencio del mundo y los sonidos de las palabras poéticas. La poeta con su sed de belleza y su adoración por estas palabras se deja hacer, se entrega, entonces, se realiza la ofrenda. ¿A quién se entrega? ¿Para quién es la ofrenda? Se entrega y se ofrece a ella misma. Ella es su presa, su ofrenda. A su vez, también, es ofrendada a la poesía. Presa de su soledad, del silencio, de la muerte, de la poesía y de la muerte del amor. De las transparencias que solo ella ve en el espejo y que sus voces, sus rostros manifiestan. Esa libertad que anhela es la liberación de las prisiones construidas por esas palabras que además la salvan de ser devorada por el afuera incomprensible y la convierten en *“viajera de corazón de pájaro negro”* (Pizarnik 1962:124) En el dolor y la muerte emprende su viaje, más allá del mundo de los vivos hacia el mundo fantástico de los muertos.

Los trabajos y las Noches

El poema es *“el lugar de la herida” “tú haces de mi vida esta ceremonia demasiado pura”* (Pizarnik 1965:128) Entonces, el poema, es la gran revelación de las transparencias, de lo oculto, lo que vive detrás del espejo (alusión a Alicia a través del espejo) *“lo puro””lo verdadero”.* La no simulación, la desnudez de la máscara que construimos para ser del mundo social. Pizarnik profundiza en esta revelación que es la única posible certeza. Toda esta ceremonia se realiza en el ritual de la escritura poética. Es imposible no distinguir la herida, la más profunda herida que también es parte de su silencio, de lo no dicho. Solo puede decirse o expresarse en el poema, que a la manera de los poetas malditos, se confunde con su bien y con su mal; con la amoralidad que se sostiene en los cuestionamientos humanos a expensas de la vida del poeta que forma parte de ellos. Entonces, dice; *“que tu cuerpo sea siempre un amado espacio de revelaciones”* (Pizarnik 1965:139)*“solo tú haces de mi memoria una viajera fascinada, un fuego incesante”* (Pizarnik 1965:133) *“tú hiciste de mi vida un cuento para niños en donde naufragios y muertes son pretextos de ceremonias adorables”* (Pizarnik 1965:134) y aquí podría pensarse, desde lo mítico, ceremonias donde se adora al dios (poema) y se funde en ellas como si su vida y su cuerpo se entregaran absolutamente a ese “*fuego incesante*” que es símbolo de la creación. Y en el poema “Encuentro” *“alguien entra en el silencio y me abandona. Ahora la soledad no está sola, tú hablas como la noche. Te anuncias como la sed”* (Pizarnik 1965:136)

Las palabras del poema son el silencio, el abandono (de la persona pero no del poeta), de la soledad (soledad del mundo, separación del mundo de los otros), de la noche (en la morada exquisita de la noche poética; aquí se hace alusión a la noche del romanticismo) y de la sed del poeta (deseo; invocación del poema y del instante poético). Estar permanentemente presente en la excelsa ceremonia del poema. Invocación constante y despiadada del ser (poético) a expensas del ser real. En el poema “El olvido” *“en la otra orilla de la noche el amor es posible”* (Pizarnik 1965:139)(estado poético). La noche es el amor que, aunque en la ausencia de corporalidad, le promete presencia y esta ceremonia se cumple en el instante poético. El poema le promete el amor de seres mágicos, de noche mágica que el amor vivifica. Ella, entonces, se deja fascinar, se deja poseer (entrega al amor) y dice; *“llévame”* (Pizarnik 1965:139) Se personifica como *“la enamorada del muro”* y como silencio.

En el poema “Los pasos perdidos” declara su presencia, su realidad *“noche abierta. Noche presencia”* (Pizarnik 1965:140). Ella está habitada y recelosa de su amor a la noche, a los seres, a la poesía, está fascinada, enamorada y perdida. *“más ahora alienta un rumor de fuga en el corazón de toda cosa”* (Pizarnik 1965:141) Ya no puede estar entre las cosas más que estando ausente y se fuga para reencontrarse en este espacio de presencias-ausencias silenciosas, de imágenes venidas de la memoria del olvido, de imágenes que siempre vivieron en ella. Solo puede vivir en esas imágenes, entre estas cosas, fugándose para siempre de las cosas reales que nos rodean para internarse en ese mundo infinito y mágico de la poesía y los sueños.

En el poema “Los trabajos y las noches” declara como ha sido “*he sido toda ofrenda, un puro error de loba en el bosque, en la noche de los cuerpos para decir la palabra inocente”* (Pizarnik 1965:144) Entregada al puro amor que es la palabra sin máscara. El ser buscando el ser, la certeza, el poema que lo crea. También, es el anhelo; por esto lo ausente que se presenta en su deseo de amor presente como un *“amado rostro desaparecido”* (Pizarnik 1965:145)*.* Está ausente, sin embargo, ella puede convocarlo y hacerlo presente, aún, en el silencio de la ausencia de otro cuerpo, de otro rostro. Deseo, anhelo de que un rostro (imposible) cumpla con su intenso deseo de amor; imposible en el mundo de las cosas, posible, sin embargo, en la poesía. Juego entre ausencia y presencia, fantasma de lo deseado.

En el poema “Infancia” lo evocado es en la memoria de lo vivido *“alguien entra en la* *muerte”* (lo muerto, lo pasado) y entra *“con los ojos abiertos como Alicia en el país de lo ya visto”* (Pizarnik 1965:147)*.* La poeta vuelve en el tiempo (se interna en la memoria de lo vivido) y ve los seres, los monstruos, las ausencias y el dolor que contiene su mundo infantil, su reminiscencia. Su mención del tiempo en toda esta –lucha- encarnizada con la palabra *“el* *viento y la lluvia me borraron como a un fuego, como a un poema escrito en un muro”* (Pizarnik 1965:150) aún, en la presencia inexorable de su vida poética. El tiempo borra su dolor y su exposición al dolor. El tiempo lastimosamente intenta borrar el sufrimiento. *“no el tiempo solo todos los instantes, no el amor, no, sí, no”* aclara. (Pizarnik 1965:153)

Ella es la muerte, la soledad y su silencio (lo reitero ya que es una constante en Alejandra). Ella es, ella misma, esto y lo otro; la que condena y la condenada *“la muerte siempre al lado. Escucho su decir. Solo me oigo”* (Pizarnik 1965:156)

En el poema “Formas” se define en forma de imágenes o define el ser que crea… “*no sé si pájaro o jaula, mano asesina o joven muerta entre cirios o amazona jadeando en la gran garganta oscura o silenciosa pero tal vez, oral como una fuente, tal vez juglar o princesa en la torre más alta”* (Pizarnik 1965:167)

Extracción de la piedra de la locura

En el poema “Linterna sorda” *“toda la noche hago la noche. Toda la noche escribo. Palabra por palabra yo escribo la noche”* (Pizarnik 1968:178). En “Fragmentos para dominar el silencio” (Pizarnik 1968:186) *“quienes son que habitan el silencio” “las fuerzas del lenguaje” y “una niña densa de música ancestral”.* La memoria “*los ramos se mueren en la memoria”* y otra vez, “*la casa* *del lenguaje”* y las palabras. La muerte es reemplazada por el silencio y le presenta figuras, imágenes y voces que solo ella escucha. El poema, principalmente, es el que habla en el silencio. Más allá del sentido y el destino.

En la expresión *“he tenido muchos amores –dije- pero el más hermoso fue mi amor por los espejos”* (Pizarnik 1963:188) los espejos dan la posibilidad de que estas imágenes, estos seres sean visibles. El espejo, también es ella misma junto con las imágenes y el poema. Poema, lugar de encuentro, de apariciones y también de fuga del mundo humano. Allí, convergen las invisibilidades y lo visible.

*“Signos en los muros narran la bella lejanía”* (Pizarnik 1963:193) en el poema “Las promesas de la música” (Pizarnik 1963:194) en su variado decir de imágenes poéticas que hablan de su decir poético y de su hacer poético revelan la gran fascinación que la compromete a seguir en la búsqueda de su belleza. *“es la música, es la muerte lo que yo quise decir en noches variadas como los colores del bosque”.* En “Adioses del verano” (Pizarnik 1963:197) el anhelo del no ser “*llegan a mí como si yo fuera el corazón de lo que existe. Quisiera estar muerta y entrar yo también en un corazón ajeno”.* Anhelo de ser otra y no la que invoca a su propio mundo de fantasmas.

Inocencia, sinónimo de no saber, de no sentir, de no ver lo que muestra el espejo, la gran transparencia que no se puede atravesar “*y sobre todo mirar con inocencia. Como si no pasara nada, lo cual es cierto”*  (Pizarnik 1962:200).En esta última línea, la poeta se pregunta por la veracidad de que este mundo fantástico exista realmente. Y la soledad se siguió escribiendo *“mi caída* *sin fin a mi caída sin fin en donde nadie me aguardó pues al mirar quien me aguardaba no vi otra cosa que a mí misma”* (Pizarnik 1962:202). Este tipo de soledad me remite a la soledad existencial, a la soledad del nacimiento, del origen que es el principio y el fin de todo. Es el principio y el fin de la vida y de la muerte. Es la existencia y su dolor desnudo y vacío. Su dolor de ser en el mundo.

Siempre se presentan estas imágenes como sueños en el espejo que intervienen con su mundo mágico, visible, su realidad como su propia realidad. La poeta está entregada a sus apariciones, a sus invasiones. Visiones de muerte y de muertos, de objetos, de colores extraños enrarecidos por esa mágica y extrema alusión al inconsciente. (Surrealismo). *“cerré los ojos, vi cuerpos luminosos que giraban en la niebla, en el lugar de las ambiguas vecindades.” “el silencio, silencio siempre, las monedas de oro del sueño”.* (Pizarnik 1964:203) El silencio es para ella lo más importante, es la invocación de las imágenes poéticas, es -las palabras poéticas invasoras- que se le presentan como una condena, pero también, como una salvación y son consideradas por ella como “*las monedas de oro del sueño”.*

El bosque aparece reiteradas veces en sus poemas y da la sensación de ser un mundo habitado por voces silenciosas, por ojos que viven detrás de esos árboles que, también, se presentan como ensueño. En medio de ese bosque habitado por estos seres inanimados que la rodean, la dejan sola del resto de los mortales, la pueblan, a la vez, es un lugar deshabitado.

*“mi oficio (también en el sueño lo ejerzo) es conjurar y exorcizar”* (Pizarnik 1964:204) -hacer poético. Exorcizar su vida de todo lo que duele a partir de este encuentro poético. Sin embargo, nos muestra, que es una tarea siniestra a la que ella se obliga. Porque este dolor está cargado de imaginarias alusiones (seres) que ocupan ese extraño dolor de la mente-memoria que según Alejandra, es ancestral, antigua y es un jardín *“la triste hierba del viejo jardín”* (Pizarnik 1964:204) anhelo que puede remitir a la primera infancia. El jardín, la luna, el silencio, encerrados en la locura, en la poesía, en ese oficio impracticable para otros, y ella, en medio del bosque invocando, sintiendo en la vibración de ese otro silencio -su silencio-.

Como una contestación al resto de los seres, Alejandra, se dice; *“tú sabes que te han humillado hasta cuando te mostraban el sol. Tu sabes que nunca sabrás defenderte, que solo deseas presentarles el trofeo, quiero decir tu cadáver y que se lo coman y se lo beban”* (Pizarnik 1964:205) Aquí la ofrenda, que es ella misma, su poesía, sus palabras- es al mundo. Ella es el *“trofeo”* al mal y la soledad, humanas. Puede pensarse que la entrega implica un acto de rebelión contra el mundo y a la manera de “Raskolnikov” (Dostoiewski 1866) se entrega como castigo por haber sido abandonada y despreciada por el mundo. Quién se entrega al mal social es quién decide vengarlo en su cuerpo. Alejandra se ofrece como víctima y esta es el arma de su rebelión, su muerte, su vida. No hay mayor libertad en un mundo reglado que decidir la muerte por mano propia, lo prohibido.

Desde aquí, Alejandra, encara la poesía desde la prosa. Son párrafos en prosa, las líneas no tienen forma de verso, tampoco de poemas breves como en los anteriores libros. Los sueños, las imágenes se extienden a lo largo del relato poético. Cuando lo poético invade la prosa hay una necesidad de buscar el fluir abierto de las líneas y seguir el fondo y los contornos de ese decir. La prosa se hace necesaria a quien se libra al azaroso destino de la escritura automática buscando los causes de su propio ritmo y métrica. Debemos ingresar en ese flujo de palabras, de imágenes para encontrarnos con nuestro flujo poético dentro del entramado de un sueño, dentro de la angustia, dentro de la desesperación para que esos estados que produce el poema se prolonguen hasta lograr acceder a esa masa líquida en que se transforma su decir. El poeta se hace dueño de una mágica invención de forma y contenido que se prolongan en el tiempo. Es el tiempo poético lo que determina su música y en ese fluir constante y sin descanso se pronuncian los estados y el goce de acceder a ellos. La pendiente se ha transformado en empinada sima, en profundos secretos y apariciones, entonces, el lector ingresa, poco a poco, al entramado infinito de su contenido inconsciente y metamorfoseado. En medio de imágenes pictóricas pintadas minuciosamente se accede a las significaciones y alusiones de los libros anteriores ya más extensas y explayadas. Vuelve nuevamente el decir afianzado *“como una voz no lejos de la noche arde el fuego más exacto”* (Pizarnik 1964:206)El elemento fuego, nuevamente, como símbolo de creación y su capacidad de *“encender un cuerpo”* de arder y extremar esos estados con el cuerpo, que arde hasta desintegrarse y transformarse en ceniza; ritual propiciado por la noche. *“sin piel ni huesos andan los animales por el bosque hecho cenizas”* (Pizarnik 1964:206)*.* Es “su noche” y “su bosque”. El fuego auspicia como visión poética y su transformación en ceniza (Nada).

Transformarse y rearmarse a través de la escritura *“escribir es buscar en el tumulto de los quemados el hueso del brazo que corresponda al hueso de la pierna”* (Pizarnik 1964:207) en la desintegración, construir, crear un cuerpo.

En este párrafo, Alejandra, se habla a sí misma *“tú hablas…”* de qué sirve escribir, de qué sirve ser palabra poética; ser el soplo de los dioses; de qué sirve a la angustia *“no hay por* *donde respirar”,* de que sirve al dolor; ¿es capaz, el decir poético, de salvarnos de la disolución del ser social? No. No es capaz de arrancarnos de nuestro dolor más profundo que es el dolor por existir. En este párrafo se infiere el carácter dionisíaco de la vida poética *“vida de tu sombra ¿Qué quieres? Un transcurrir de fiesta delirante, un lenguaje sin límites, un naufragio en tus propias aguas, Oh avara”* (Pizarnik 1964:207)

Línea tras línea, párrafo tras párrafo se desdobla su figura poética. Es ella y muchas, es ella y sus voces y sus rostros en el espejo como imágenes de niñas, de niños, de animales, de jardines y de bosques, de princesas abandonadas y de dioses, de espectros y bocas desesperadas. En ese desdoblamiento siempre vuelve al anhelo de su vida fantásticamente poética.

En este párrafo plantea la decisión de enfrentarse con su hacer poético *“yo presentía una escritura total. El animal palpitaba en mis brazos con rumores de órganos vivos, calor, corazón, respiración, todo musical y silencioso al mismo tiempo. ¿Qué significa traducirse en palabras? Y los proyectos de perfección a largo plazo, medir cada día la probable elevación de mi espíritu, la desaparición de mis faltas gramaticales. Mi sueño es un sueño sin alternativas y quiero morir al pie de la letra del lugar común que asegura que morir es soñar. La luz, el vino prohibido, los vértigos ¿para quién escribes? Ruinas de un tiempo olvidado. Si celebrar fuera posible.”* (Pizarnik 1964:209)

La muerte, el corazón *“desoladamente desgarrada en el corazón”* (Pizarnik 1964:210) el lugar de los cuerpos poéticos, la poesía, la escritura y su anhelo de perfección, de pertenencia. La muerte como la convocadora del lugar de los cuerpos poéticos y también la convocada por la poeta. La muerte como personaje o entidad, como imagen, como lugar, como tiempo que se desvanece en la que es, concretamente y la que es, en el sueño de la poesía.

La noche es el lugar del alumbramiento. La oscura luminosidad o la oscuridad luminosa donde ocurre el encuentro con lo bello. Aquí, en este lugar, el mensaje de los dioses es traducido en palabras, en poesía. Lugar sagrado de un lugar real donde sucede el ritual de invocación de la poesía. El lugar donde todos los seres, imágenes, figuras que viven en ella pueden hacerse reales en la más extrema soledad, lugar del alumbramiento y del fuego. Seres e imágenes conviven y vuelven, insistentemente, en el tiempo como en un eterno retorno de todos los tiempos.

Esos nimios, delicadísimos detalles de una vida que encienden los mágicos estallidos en la sangre y retiran el velo de sombras con que se construyó cada cosa. Y el corazón devastado se inclina suplicante como ante un fuego incesante.

¿Qué paisajes se aparecían en el espejo frente a la niña o frente a una solitaria mujer que destrozaba su corazón en papeles desesperados y con letras doradas inauguraba su epitafio? ¿Qué rarezas, qué figuras ocultan sus ojos de mármol?¿Qué paisajes se hacían y deshacían detrás del paisaje, en cuyo centro había un cuadro donde estaba pintada una bella dama que tañía un laúd y cantaba junto a un río?

Su mundo era *“un mundo subterráneo de criaturas, de formas no acabadas, un lugar de gestación”* (Pizarnik 1964:211) y en ese lugar es posible el acto de nacer y el acto de morir. Todo origen y todo fin es posible en el lugar de la *“ceremonia”*. En esa gestación donde ella nace como cuerpo poético, donde vislumbra en ese renacer todo ese mundo que se presenta claro y nítido, anhela llegar al extremo, a lo imposible. (G. Bataille) *“un grito, una llamada, una llamarada, un llamamiento”* (Pizarnik 1964:211)que ya no podrá desoír ni dejar de ver. La salida de ese dédalo de tensión solo es la muerte o el renacer nuevamente, así hasta el infinito de sus palabras. *“si quiero ver el fondo del río, quiero ver si aquello se abre, si irrumpe y florece del lado de aquí. Y vendrá o no vendrá pero siento que está forcejeando, y quizá y tal vez y solamente la muerte”.* Entonces, confirma *“la muerte es una palabra. La palabra es una cosa, la muerte es una cosa, es un cuerpo poético que alienta en el lugar de mi nacimiento”* (Pizarnik 1964:211)

¿Es importante que se reflexione minuciosamente acerca de cada cosa, de cada hecho o suceso? Otra vez, se vuelve hacia ese inconsciente que se arrastra largamente pero que es conciencia automática que se despliega en actos del afuera.

La vida es el afuera pero, también, la vida es lo de adentro que se oculta y se enmudece, o tal vez, se disfraza y con su mascarada horrible de vida se despliega mágicamente en el mundo conteniendo adentro esa construcción íntima, interior que solo conduce a más interior, a más construcción.

Indefectiblemente, encontrarnos con este interior, enmudecido para el afuera pero próximo a nosotros mismos, nos da la sensación de estar en la infinita caída de Alicia hacia el país… Ensayamos la manera de nombrar ese lugar en el no lugar pero los nombres no son suficientes. Solo la sensación de caer, interminable e indefinidamente en una profundidad sin límite que excede la intencionalidad nos detiene en un no nombre, en un no lugar, en un no tiempo.

Visiones que parecieran ser fugaces y efímeras se convierten en algo perceptible en materia. Quizá, no pueden nombrarse, definirse pero sí se pueden percibir como materia de un sueño desordenado, de un misterioso encadenamiento fuera del tiempo, en una realidad subrepticia o subyacente manifiesta. Tal vez, con la intención de ensayar alguna predisposición no nos sea posible acercarnos de manera precipitada, absurda, imprevista. Si por el contrario, se intentara aventurar con alguna incierta predeterminación, solo se lograría apartarse más y sumirse en un estado de condensación de esa realidad espesa del afuera; solo se lograría encerrarse más, aún, en la jaula simbólica y social.

¿Qué es una cosa? Algo palpable, perceptible. ¿Se puede percibir una cosa como una palabra como la muerte como el cuerpo poético que alienta en el lugar del nacimiento?

La vida del afuera tiende a pensarse como irreversible. Entonces, la cosa que allí se percibe resulta ser inevitable. No es posible desglosar como en fórmulas matemáticas los razonamientos (con el perdón de todos mis grandes maestros de la antigüedad), las reflexiones acerca de lo irreversible de la vida (diferencia que marca muy bien Zambrano en su libro Filosofía y Poesía entre los poetas y los filósofos) la palabra o la cosa que esto representa o la muerte. No es posible conocer desde la linealidad de la fórmula, de la adición, negación u opuestos. Estamos acostumbrados (en el mundo social) a definir, a buscar resultados, a proyectar u objetivar. La poesía escapa a cualquier conjetura y predeterminación.

*“quiero ver el fondo del río”* dice, Pizarnik, pero ¿es posible querer verlo?¿es posible acceder a verlo? Puede ser que se parta desde una no idea desde un no acercamiento desde una no palabra. Sin embargo, tampoco puede ser esto previsto.

¿No es demasiado ambicioso querer ver el fondo del río? Y como si fuera tan fácil como uno lo imagina, rápidamente;

*“la muerte de cabellos del color del cuervo, vestida de rojo, blandiendo en sus manos funestas un laúd y huesos de pájaro para golpear en mi tumba, se alejó cantando y contemplada de atrás parecía una vieja mendiga y los niños le arrojaban piedras”* (Pizarnik 1964:211)

Creo que, en el fondo uno quiere dibujar, pintar el paisaje con muchísimas imágenes que aunque no salven, tal vez, sí se puede creer que salvan porque sacian ese lugar del vacío o ese infinito vacío que circunda la palabra vida, muerte. La palabra en sí es la mascarada, la definida pintura, el maquillaje en el rostro desnudo.

Frente al espejo nos miramos y nos decimos que ojalá pudiéramos creerle a cada una de esas figuras, a los paisajes que desfilan uno a uno en el interior de la pantalla sagrada de lo fortuito.

El azar desmesurado nos enloquece la sangre con su pulso acelerado y constante, con el tiempo que nos queda, con el resto que se desenvuelve aparte de nosotros mismos. Como marionetas descolgadas en el circo nos disfrazamos ante los vaivenes del tiempo. Ese tiempo que se nos enfrasca en la pregunta, en la maldita y meticulosa meditación como un órgano que bombea instante a instante la vida, que en su extremo posible puede internarse de un momento a otro en la quietud, en el silencio estático de la muerte. Esto es lo que nos atrae y nos repele.

Como un ritmo dentro de un antiguo reloj, buscamos esa frecuencia, esa vibración que no nos haga perder esa realidad de tiempo; ese desbarajuste de estar entre el hacer y el dormir, entre el respirar y el exhalar por última vez este tipo de oxígeno interior, primitivo que creemos nos remite a nuestro origen, a nuestro primer instante de apercibimiento.

Aún, en nuestra ruina, aceptando medianamente nuestra ruindad mortal, aceptando vernos en el espejo miserable del tiempo humano; avanzamos, inexorable y valientemente, sobre la delgada cuerda de nuestra razón, de nuestra veracidad.

*“escribo con los ojos cerrados, escribo con los ojos abiertos; que se desmorone el muro, que se vuelva río el muro”* (Pizarnik 1964:212)

Más allá de toda razón avanzamos impetuosos y erguidos sobre nuestro cadáver, aún, apretando los párpados, abrimos los ojos ante la vida, ante la muerte; somos la miseria y el mundo para esa miseria. ¿Tal vez, ante el muro desmoronado nos volvemos más dignos?

Alejandra nos dice; *“Yo, asistiendo a mi nacimiento. Yo, a mi muerte” “Y yo caminaría por todos los desiertos de este mundo y aún, muerta te seguiría buscando, a ti, que fuiste el lugar del amor”* (Pizarnik 1964:212)

Alejandra llama el *“lugar del amor”* al sueño de la muerte o al lugar de los cuerpos poéticos.

De pronto, un deseo desmedido de que lo que se fragmenta se transforme en suelo; en una posible plataforma que nos tranquilice, que termine de definir en nosotros nuestra más profunda precariedad de certidumbre…

¿A dónde la conduce esta escritura? A lo negro, a lo estéril, al fragmento de lo inacabado, sin embargo, a lo íntegro, a la unidad. Pero también, la precariedad es el suelo en ruinas, en cenizas de nosotros mismos de un interior inalcanzable. Por esto, nos buscamos y encontramos en nuestra vida y nuestra muerte.

Hay un reconocer el miedo en la mera insinuación de la desaparición, de la pérdida de las imágenes que nos viven y conviven con nosotros. Entonces, la muerte, es también, las palabras poéticas que conforman el poema y se pierden, son devoradas por esa nada de muerte que, así como el libro, no regresarán jamás a nosotros ni siquiera en la lectura. Esas palabras, esas figuras son arrojadas para formar el poema, luego, cuando formaron ese cuerpo, están muertas para nosotros. Esta es la muerte de las palabras que Alejandra evoca desde una lejanía, desde su interior desfondado de palabra.

*“y cuando por la mañana temes encontrarte muerta (y que no haya más imágenes) el silencio de la comprensión, el silencio del mero estar, en esto se van los años, en esto se fue la bella alegría animal”* (Pizarnik 1972:221)

Me pregunto; ¿Desde qué lugar se puede hablar de una gran poeta, bastión de la poesía argentina?

Solo se puede hablar de su poesía desde el lugar de las significaciones y el lenguaje, en su desvarío y naufragio inevitable. Solo en las profundidades de un vasto océano poblado de imágenes, de figuras, podemos vislumbrar un poco el paisaje de las preguntas, de los terrores actuales y antiguos, de la desesperación por esto y por lo otro. Desde esa orilla interior podemos visualizar su belleza, la luminaria capaz de transparentar el ser. Así, sin más, como un contemplador ante aquella aquietada e intempestiva marea. No volvamos atrás sobre el lenguaje, el verbo o los nombres, ya que el lenguaje ha sido vaciado en su forma convencional. En su rasgadura, en sus infinitos fragmentos o hilachas desparramadas por algún suelo, se ha formado un cuerpo, el cuerpo del lenguaje. Quizá, muy lejos del cuerpo original del lenguaje o quizá, justamente vuelto a su cuerpo original y fantástico.

Por gracia, nada explica la poesía de la conciencia-inconsciencia humana. La poesía solo existe y como un inmenso corazón se nos ofrece y nos ofrecemos a ella como a un inabarcable tesoro.

Entonces, Alejandra, dice;

*“como yo la quería*

*Morir como muere un animal pequeño*

*En los cuentos para niños*

*Eso tan terrible*

*Lleno de hermosura”*

(A. Pizarnik 1956/58:260)

Cuando nuestra ambición por el conocimiento, por la palabra excede nuestras fuerzas racionales y ya no podemos más que asir una especie de niebla en el lugar de las palabras, como si todas ellas hubiesen sido desfondadas por nuestro hambriento deseo, no nos queda más que recordar lo que una maravillosa poeta argentina nos explicó;

*“llega un día en que la poesía se hace sin lenguaje, día en que se convocan los grandes y los pequeños deseos diseminados en los versos, reunidos de súbito en dos ojos, los mismos que tanto alababa en la frenética ausencia de la página en blanco”* (Pequeños Poemas en prosa, Pizarnik 1965)

Sus palabras seguirán respirando en nuestros papeles, erguidas como imponentes efigies.

Bibliografía

* Bataille, Georges, 1957
* Blanchot, Maurice, 1907
* Dostoievski, Fiodor, 1866
* Pizarnik, Alejandra “Poesía completa” (1955-1972)

Recopilación de Sergio Mansilla Torres

* María Zambrano, 1977